con los otros Estados, sus hermanos, el pacto federal basado en la constitucion, y sostendrá sus resoluciones soberanas con la fuerza de las armas y con el patriotismo de sus hijos.

Estos son los sentimientos que animan al congreso del Estado. Bien conoce que cuanto mas críticas son las circunstancias, mas difícil es su mision; pero sabe tambien que cuanto mas directos son los ataques á su soberanía, tanto mas debe redoblar sus esfuerzos para conservarla ilesa. Dispuesto está, como V. E., á adoptar las reformas que encuentre necesarias en todos los ramos de la administracion, y conformes á las exigencias y necesidades de sus comitentes Se encargará detenidamente de la memoria que se le presenta, y procurará con asiduidad y eficacia remover todos los obstáculos que se oponen á la marcha de los negocios; y sin vanaglo riarse del acierto, porque el patrimonio del hombre es el error, apurará su ingenio para realizar sus vivos deseos por el bien procomunal, y dará muestras de su acendrado patriotismo.

Continúe V. E. como hasta aquí, captándose la gratitud y amor de sus conciudadanos, hágase obedecer por los funcionarios subalternos oiga, como acostumbra, las quejas de los pueblos contra los abusos y desmanes de aquellos, reprímalos con todo el rigor de las leyes, y no permita que las personas desprestigien el sistema federativo que felizmente nos rige. Desprecie V. E. las maquinaciones de los que con el fin de medrar conspiran para elevarse al poder, porque la opinion pública los proscribe, y á V. E. lo sostiene. Siga conduciendo al Estado á su felicidad; y cuando, con pesar del mismo, deje sus riendas y pase á confundirse entre sus simples ciudadanos, su corazon rebosará de gozo y sentirá los trasportes que siente todo verdadero republicano al ver su patria feliz y venturosa.

[*La Crónica.*]

ESTADO DE PUEBLA.

El ciudadano Juan Múgica y Osorio, gobernador &c.

Sabed: Que el congreso ha decretado lo siguiente:

"El congreso del Estado libre y soberano de Puebla decreta.

Art. 1º Se convocarán por el ejecutivo empresarios para la composicion, mejora y apertura mas conveniente de todos los caminos carreteros del Estado que no estén á cargo de la federacion, sean cuales fueren sus direcciones y distancias.

Art. 2º Para indemnizar á los empresarios que se presenten, de los gastos que hayan de erogarse en la obra, admitidas que sean sus propuestas, en virtud de los planes que acompañen, el gobierno establecerá en los caminos de cuya obra se trate, peages que no escedan de lo señalado en la siguiente tarifa, y que las distancias de los parajes donde se exija el pago no estén á menos de doce leguas uno de otro.

TARIFA.

	ps.	rs.	gs.
Carruages de cualquiera clase con carga corriente, por cada rueda ..	0	2	0
Carros de trasporte con mas de cien arrobas de carga, por cada rueda.	0	3	0
Dichos carruages de vacio, la mitad de la cuota espresada.....			
Bestias mayores con carga ó de silla.	0	0	6
Menores con carga.....	0	0	3
Bestias mayores de vacio.....	0	0	3
GANADO.			
Cada toro, vaca, novillo ó ternera...	0	0	6
Cada cien cabezas de ganado lanar ó de pelo.....	0	4	0
Cada cien cabezas de ganado de cerda..	2	0	0

Art. 3º Se esceptuan del pago de peage.

I. Los carros de la nacion.

II. Los carruages ó cabalgaduras de los militares en servicio activo; pero si llevan carruages ó bestias alquiladas pagarán sus dueños.

III. Los dueños y dependientes de las haciendas distantes dos leguas de las garitas de recaudacion, ó poco mas, sin llegar á tres, y los ganados de las haciendas á su tránsito de unas á otras, ya sea para labores de tierra ó á pastorio.

IV. Los burros de los indígenas con verdura y mercancías propias de su comercio.

Art. 4º La imposicion y cobro de peage de que habla el art. 2.º se hará y surtirá sus efectos, luego que por el empresario ó empresarios se dé principio á la obra, conforme á los términos estipulados en su contrata; en la cual se hará constar el término en que debe concluirse dicha obra, dejándose á los empresarios, si conviene, sistemar la cobranza sobre las bases dadas, y en los términos que con el gobierno acordare; pero sin desprenderse éste en ningun caso de la sobrevigilancia que ejercerá por medio de comisionado, tanto respecto del cumplimiento de la empresa sobre la obra, como de que no se esceda en la cobranza de las cuotas señaladas, y del buen trato que á los causantes debe darse.

Art. 5.º Suspendida por el término de veinte dias la obra en alguno de los caminos, por el mismo hecho dejará de cobrarse el peage respectivo.

Art. 6º El gobierno reglamentará del modo mas económico la ejecucion de este decreto; fijará y ampliará los términos para la convocatoria de empresa; dará cuenta al congreso de las que ocurran con espresion del término dado por el que crea conveniente conceder el peage á fin de que aprobadas por el mismo congreso, publique las condiciones acordadas en ellas, fijando un término para ver si se mejoran, y caso que no, se puedan poner en ejecucion.

El gobernador cuidará de que se imprima, publique, circule y observe. Dado en Puebla á 19 de Mayo de 1849.—*Pedro Lobato*, diputado presidente.—*José Rafael Porras*, diputado secretario.—*José María Tort*, diputado secretario.—Al gobernador del Estado."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento, y que para este fin se observen las prevenciones siguientes:

Art. 1.º El gobierno del Estado de Puebla, facultado por el decreto precedente, convoca *empresarios para la apertura, mejora y reposicion* de los caminos de aquel: cirá de preferencia las propuestas que se le hagan sobre los siguientes: Primero: Para la apertura de una carretera la mas recta, y de la construccion mas perfecta, de la capital del Estado á la ciudad de Matamoros, llevándola directamente por la ciudad de Atlixco, ó comunicándose con esta por un ramal mas ó menos corto. Segundo: de la ciudad de Matamoros á la villa de Tlapa, pasado por los partidos de Chietla y Chiautla, ó de dicha ciudad á la espresada villa por el partido de Acatlan; y de la villa de Tlapa á un punto de la costa del Sur. Tercero: De esta ciudad á la venta de Tecama, llevado el camino por Huexotzinco y San Salvador el verde. Cuarto: De la venta de Santa Rosa ó desde esta capital por la ruta mas corta á encontrar la carretera que abre el Estado de Oajaca para Tehuacan: debiéndose pasar por Tepeaca, Tecamachalco, Tlacotepec, y dicho Tehuacan. Quinto: De esta ciudad á Tecali, Tepeji, Molcajac, Acatlan; y de esta ciudad á Tuxpam por Tezuitlan y por Zacatlan y Huahuchinango.

Art. 2.º La apertura y composicion de los caminos deberá hacerse con la mayor posible perfeccion, y arreglándose al sistema moderno, segun lo permitan las circunstancias locales de los terrenos por donde aquellos pasen, presentando al gobierno los planes en que se marquen la direccion de los caminos y las obras que en ellos deban hacerse.

Art. 3.º El trazo y direccion de los espresados caminos que propongan las empresas, no será variado una vez que el gobierno los haya adoptado, ni se hará innovacion alguna por las exigencias y solicitudes de las poblaciones para que pasen por ellas, sino que el gobierno las atenderá, si es posible, haciendo ramales de travesía á ellas.

Art. 4.º El gobierno ministrará á los empresarios todos los datos que pueda tener ya, ó los que adquiera sobre la concurrencia de los tramos de caminos, que ellos designen.

Art. 5º El gobierno asimismo auxiliará á la empresa con todos los recursos posibles á su autoridad, como son los sentenciados á obras públicas, y los de sacar de la propiedad de corporaciones ó particulares, los terrenos que haya de ser preciso ocupar, previa la indemnizacion y requisitos legales, que los empresarios deben hacerles á aquellos.

Art. 6º El gobierno, considerando los gastos que erroguen las empresas en la apertura y mejora de los caminos proyectados, le concederá el total de la tarifa de peages, ó si los gastos no fueren tan crecidos, solo una parte de aquella; porque nunca el gobierno considerará como uno de sus recursos, el producto de los peages.

Dado en Puebla á 3 de Julio de 1849.—*Juan Múgica y Osorio.*—*José María Fernandez*, secretario. (*El Regulador.*)

Julio 6.

PUROS.

...l' histoire de toutes les nations libres atteste l' inconstance, la témérité, la prodigalité, l' avarice de la multitude.

TALBOYS.

Al proponernos hoy decir á nuestros lectores dos palabras sobre un asunto que todos piensan comprender, pero que en realidad ninguno ha entendido ni alcanzado, preciso es confesarles ingenuamente nuestra ignorancia, y la menguada y vacilante luz que alumbra nuestros ojos, al penetrar en tan oscuro y enredado laberinto. Ni los mismos *entes* que llevan entre nosotros ese *ilustre nombre*, podrán jamas aunque quisieran esplicar su propio y genuino significado; en razon de que nos parece mas fácil hallar la cuadratura del círculo, ó la piedra filosofal, que salir airosos en esta descomunal empresa. Nos reduciremos únicamente, pues, á considerar aquí los hechos y maniobras en que pasan la vida sin sentirlo, esos *beneméritos mexicanos* que han cifrado su orgullo y felicidad en pertenecer á una comunion cuyas creencias absolutamente se ignoran, aun entre los propios que hacen tanto alarde de profesarlas.

Consumada nuestra independencia, lo mas ruin y asqueroso del pais se encargó por desgracia de proclamar la libertad, y con tales ministros es de suponer que la diosa tuvo pocos altares y escasos sacrificios. Despues desengañado el pueblo, y bien convencido de innumerables sufrimientos y duras vejaciones de la maldad de aquellos que tantos bienes le ofrecian para oprimirlo y escarnecerlo, hubo de levantarse al fin, y derrocar del sólio á los que de él se habian apoderado impunemente. Pasaron algunos dias, y esa faccion desorganizadora y llena de aspiraciones depravadas, pareció haber sucumbido bajo el peso de la execracion general y del aborrecimiento comun; mas debemos confesar el miserable engaño de los que así pensaron, atreviéndose á prometer mejor suerte á la república con la destruccion de tan abominable secta. La semilla que sus corifeos habian esparcido, fructificó en abundancia, y de ella vinieron á brotar al fin esos revoltosos que conocemos hoy con el nombre de *puros*.

Estos hombres, pues, sin accion alguna de su parte para elevarse por sí, se acogen siempre á los que con su valimiento pueden sacarlos del polvo de la nada en que yacen abatidos. Por tal motivo, sin proyecto alguno, ni plan anterior se adhieren desde luego al monarquista que aparece dominando en la palestra, y con bajeza lo adulan y se postran á sus piés con indigna humillacion; y poco despues corren en pos de otro faccioso que les arroja algunas migajas de pan, y de igual manera seguirán tambien al gran Turco si este les prometiera satisfacer el hambre que sin tregua los acosa. Celebran sus orgias estos mendigos en los patios de los ricos y grandes señores, y socorrida su penuria salen cantando himnos á la libertad, en la alegria y en el gozo de su embriaguez. Odio á los tiranos, gritan, y destruccion y muerte á los que tienen alguna cosa de que vivir. Eternos adversarios de la paz y del órden, ellos trastornan de continuo la pública tranquilidad formando motines y asonadas, para sacar por fruto el inútil derramamiento de sangre. Si no fueran tan tristes los efectos de sus desórdenes, por cierto que las hazañas de los puros, mereceria á lo mas el título de ridícula farsa; pero nadie puede negar que la mayor parte de los males que nos aquejan, trae su orígen de la depravacion moral de esos miserables. Salido de la hez del populacho, sin conocimiento alguno de los deberes del hombre en sociedad, é incitados en su pobreza con el deseo de la ganancia y del lucro, préstanse buenamente á ser instrumentos ciegos del que tiene á bien llamarlos en su auxilio; y cuando han espuesto sus vidas y derramado su sangre en el servicio de tales protectores, son otra vez arrojados al cieno con ignominosa burla.

Preguntadle á un puro, qué entiende por federacion; ni una palabra recibireis en respuesta. El sistema federal en el *caletre* de un puro, es lo mismo que la gerga peripatética en las antiguas aulas. El puro cree á la federacion cual otro *monte parnaso*, donde todos y cada uno de los que llegan, pueden á su arbitrio tomar lo que mejor les viniere en gana. Nada importa que le oigais repetir á todas horas, igualdad, tolerancia, derechos; que asi comprende lo que tales palabras significan, como por las nubes de antaño. Su igualdad consiste en satisfacer sus caprichos, y dar rienda suelta á sus pasiones; su tolerancia en colmar de injurias é improperios á la autoridad que le enfrena, y sus derechos en vivir de la droga y de la rapiña. ¿Qué son para el llamado puro, los preceptos y las leyes de la sociedad? Tiranía, esclavitud, despotismo; ¿y los encargados del régimen y gobierno de los pueblos? opresores infames, orgullosos mandarines y viles aristócratas.

Habladle tambien á un puro de monarquía constitucional; lo vereis santiguarse lleno de susto y con el cabello erizado. ¿Será tal vez porque conoce la inconveniencia del sistema, acaso sus defectos ó nuestra resistencia para adoptarlo? ¡Todo, menos eso! El puro piensa que al restablecerse entre nosotros la monarquía, debiamos precisamente retroceder por lo menos á los tiempos de Felipe II, y en consecuencia abrir los profundos y oscuros calabozos, habilitarnos de potros, cuerdas y tenazas, y levantar por último el brasero inquisitorial.

Lo que sí percibe con toda claridad, el entendimiento de un puro, es esto que llamamos *fusion*. ¡Oh! .... la *fusion*.... la *fusion* es otra cosa!! En tratándose de fusion, una ligera sonrisa, no sonrisa, sonoras carcajadas estallan en la boca del puro. La fusion es su alimento, *su voz, su misma vida*. Con la *fusion*, Pilatos se encarama en el pretorio, y vuelven las ollas de Egipto y..... los calderos de Babilonia: con la fusion, el puro se presenta vestido de *redondo* sombrero polko, frac.... á la última, y su relox, y su cadena, y sus botas de charol. ¡Adios *purismo*!!! Si por casualidad el puro encuentra en la calle á un compañero, no lo saluda, frunce el entrecejo y se pone la barita bajo el brazo. ¡Adios purismo!!! Con la fusion, el puro ya no puede comer sin dos ó tres botellas de champaña, y su rosbif y sus ostras, y.... el puro es ya un refinado monarquista.

¿Despues de esto habrá quien se atreva á esplicar lo que es un puro? Abranse los anales de todas las naciones, estúdiense los idiomas mas raros y esquisitos,.... inútilmente!!! Abrumados de cansancio, y convencidos de la verdad de nuestros esfuerzos, quedarán las cosas en su primer estado, y el purismo escondido siempre entre las sombras del misterio.

(*El Libro del Pueblo.*)

ESTERIOR.

SICILIA.

Con una emocion profunda acabamos de leer las siguientes noticias, que honran sobremanera al clero siciliano:

"REUNION ECLESIASTICA.

Los eclesiásticos de uno y otro clero, animados del verdadero espíritu de la santa religion que ordena la caridad y el amor á la patria en estos sublimes momentos, y despues de la aprobacion de S. Em. el cardenal arzobispo, se han reunido para cumplir mejor con las obligaciones de su santo ministerio.

"Con este motivo y despues de haber examinado las necesidades mas urgentes del pueblo durante la guerra, han decidido organizarse en cuatro comités, que juntos formarán una asamblea general.

"El primer comité se ocupará de la predicacion, ya en las ciudades, ya en el campo, para animar el espíritu público y mantener el órden; el segundo recogerá limosnas para socorrer á las familias pobres que lo perdiesen todo en la guerra; el tercero prestará su ayuda y socorro en los hospitales tanto militares como civiles, y por último el cuarto administrará los sacramentos en las ciudades y en los campos.

"Cada comité llevará una señal distintiva para evitar toda confusion, y una divisa análoga á su oficio; el primero llevará la de: ¡*Voz de Dios*, ¡*Viva la Sicilia*! el segundo: *Dad limosna*, ¡*Viva la Sicilia*! el tercero: *Hospital*, ¡*Viva la Sicilia*! y el cuarto: *Pan de Angeles*, ¡*Viva la Sicilia*!

"Aquí sigue la lista de los eclesiásticos que se han ofrecido hasta ahora para cumplir esta santa obra."

[*Siguen mas de 150 firmas.*]

VISITA DEL NAVIO FRANCES EL JENA, HECHA POR S. S. EL PAPA PIO IX Y EL REY DE NAPOLES.

GAETA.

Abril 14.

No queriendo el almirante Baudin que la Francia se quedase atras en las pruebas de simpatía dadas á Pio IX por toda la cristiandad, juzgó oportuno enviar á Gaeta uno de los navíos de su escuadra para que figurase entre los buques de guerra de otras muchas potencias.

El navío el *Jena*, mandado por M. Du Quesne, capitan de navío, fué escogido para llenar esta honrosa mision, y su llegada al puerto de Gaeta coincidió con las ceremonias de la semana santa. Pasaré en silencio los detalles de las solemnidades que se han hecho en Gaeta, para no hablar mas que de lo que ha pasado á bordo del navío francés.

"El dia siguiente de la llegada, el estado mayor del *Jena* fué presentado á S. S. por su comandante, y desde luego el Papa cautivó todos los corazones de los oficiales por su lenguaje simpático por la Francia, y para corresponder al paso de atencion que acababan de dar anunció que vendria en persona á bordo del navío. En efecto, el mártes de Pascua, dia señalado para su venida, la tripulacion hizo todos los preparativos necesarios para recibir á S. S. de una manera digna de su persona. A la una y media de la tarde se vió llegar al muelle el Padre Santo, rodeado de una numerosa comitiva, y el teniente mas antiguo de bordo le aguardaba en él con la mayor parte de los botes del *Jena*.

"En el momento en que S. S. tomó asiento en el puesto de honor que la estaba reservado, se izó la bandera papal y fué saludada inmediatamente por una descarga de toda la artillería del navío. El rey de Nápoles, acompañado del príncipe heredero y de su hermano el conde de Trápani, se sentaban á la izquierda del Papa durante este tiempo; y los cardenales y chambelanes completaban el personal de esta embarcacion; seguian despues otras muchas chalupas conduciendo los miembros del cuerpo diplomático. Despues de una corta travesía, la chalupa que conducia á S. S. abordó al pié de la escala, donde le aguarda el comandante Du Quesne. La tripulacion, sobre las armas, estaba formada en el puente, y un gran número de marineros estaban encaramados en los cables. MM. d'Harcourt, embajador de Francia cerca de la Santa Sede, de Reyneval, embajador de Francia en Nápoles y su Eminencia el cardenal Dupont, arzobispo de Bourges, estaban en lo alto de la escala. El estado mayor del navío, con el segundo comandante á la cabeza, estaba formado á su paso, todos en la actitud de veneracion y recogimiento que inspiran tan bien las facciones augustas y llenas de serenidad que caracterizan la fisonomía de Pio IX. Finalmente, el Padre Santo apareció, seguido inmediatamente por el rey de Nápoles y su familia. A su vista, marineros, prelados, dignatarios y oficiales se arrodillaron inclinando la frente ante el ilustre vicario de Jesucristo, cuya mano esparcia bendiciones sobre todos. Introducido en las cámaras del comandante, el Papa se halló edificado á la vista de 4 ó 5,000 rosarios, medallas, etc, que la piedad de la tripulacion se habia procurado, esperando presentárselos para que los bendijese. Despues de haber reposado algunos instantes, habiendo espresado Pio IX el deseo de visitar detalladamente el navío, fué conducido po el comandante, primero á la batería alta, luego al hospital, donde su S. S. fué recibido por el cirujano y sus ayudantes, y el Pontífice admiró la escelente limpieza de la enfermería, dirigiendo algunas palabras de consuelo á los que le fueron designados como los mas enfermos. Pero no se limitaron á esto sus bondades paternales, que les distribuyó por sus propias manos rosarios y medallas. Esta solicitud del Padre Santo, conmovió profundamente el corazon de estos bravos marinos, que no dudaron ya de su próxima cura. El rey de Nápoles acompañó al Pontífice en la visita del navío, y S. S. lo ha visto todo minuciosamente, alabando la escelente manera con que todo estaba dispuesto y arreglado. El Papa ha entrado hasta en la prision, y ha querido hacer sentir en ella el beneficio de su paso; todos los presos fueron agraciados á peticion suya, y pudieron en seguida ir á juntarse con sus camaradas sobre el puente para recibir las bendiciones que el Padre Santo iba á echar sobre ellos.

"En efecto, vuelto á la popa y en presencia de la tripulacion reunida, del cuerpo diplomático, de los oficiales de todas naciones, y de todas armas, y rodeado de todos los príncipes de la Iglesia, el Papa estendió sus venerables manos y pronunció con una voz conmovida las palabras sacramentales *Adjutorium nostrum* etc., á las cuales respondian los numerosos cardenales que se habian asociado al Padre Santo. En este momento solemne se oyó el ruido de la artillería como el eco de los sentimientos de veneracion que se hallaban en el fondo de todos los corazones; y concluida esta imponente ceremonia, cuyo eterno recuerdo se conservará en los archivos del buque *Jena* y de toda la marina francesa, como tambien en los corazones de la valerosa tripulacion de este buque, el comandante ofreció á S. S. el espectáculo de un simulacro de combate seguido de un ejercicio de fuego. El Padre Santo, como todos los asistentes, admiraron el órden y el silencio que reinaban en todas las filas, la precision y la rapidez de las maniobras; mil ochocientos cañonazos resonaron en el espacio de algunos minutos, y el continuo estrépito que produgeron no produjo ninguna impresion en Pio IX que, animado de su espíritu de observacion, quiso ir hasta la batería baja para admirar la maniobra de nuestros marineros artilleros. Gracias al cielo, no ha habido ningun accidente que deplorar mientras duró el fuego. El Padre Santo satisfecho con la acogida que se le hizo, y conmovido con los sentimientos que habia hecho nacer en el espíritu de todo el personal del buque, se retiró al ruido de los saludos, que señalaron antes su llegada á bordo; y el buque, empavezado desde que se acercó el Santo Padre, hizo nuevamente un saludo de noventa cañonazos, al cual se asociaron todos los buques de guerra estranjeros que habia en el puerto.

"A la mañana siguiente el Papa, deseando dejar al *Jena* un recuerdo de su bondad paternal, envió al comandante varias medallas de valor con su efigie, y rosarios para todos, principiando por los oficiales y acabando por los grumetes."

MARRUECOS.

Ha llegado de Tanger una noticia de la mayor importancia.

Parece que el cónsul general frances ha retirado el pabellon de la república á consecuencia de graves injurias cometidas por las autoridades marroquinas.

Hé aquí un resúmen de los hechos que han provocado la ruptura de que se trata:

El 4 de este mes Sidi-Chachon, gobernador de Tanger, hizo arrestar á un moro que pertenecia al consulado frances, y despues le mandó apalear y meter en la cárcel. Leon Roches, el cónsul frances, fué á quejarse inmediatamente á Sidi-Chachon de aquel nuevo acto de barbarie que consideraba como un insulto al consulado de la república; mas el gobernador le respondió con insolencia que habia obrado como le parecia, y hasta se negó á esplicar los motivos de su insulto.

Esta escena tuvo lugar en la plaza del mercado, en presencia de un crecido auditorio, y M. Roches amenazó á Chachon con que escribiria al emperador; pero el árabe se mostró entonces mucho mas insolente, y la injuria hecha al representante frances se hizo tan pública, que éste se volvió al consulado é hizo retirar el pabellon.

M. Roches envió inmediatamente un correo al bajá, gobernador de la provincia en Larrache, y otro al emperador que se halla en Fez

---

ta en una gran sábana estaba de pié en la escalera queriendo salir, no obstante la oposicion del portero. La pobre todo lo habia oido; su calentura se habia aumentado hasta el delirio; queria unirse á Raoul, verlo, morir con él. Las tres señoras la cogieron en sus brazos; por un momento trató de resistirse articulando palabras inconcesas, teniendo inflamadas sus mejillas con la calentura, mientras por otro lado temblaban todos sus miembros y daba diente con diente. Pero sus fuerzas se agotaron en breve, y dejando caer la cabeza atras pronunció por última vez el nombre de Raoul, y volvió á quedar desmayada.

De nuevo se volvió á mandar buscar al médico, lo que éste habia temido al principio se verificaba: una calentura cerebral acababa de declararse. En aquel mismo instante llamaron á la puerta: este era Buvat á quien Brigaud y Bonifacio habian encontrado errante como un alma en pena delante de la puerta; y que no pudiendo resistir su inquietud, venia á solicitar que le dejasen permanecer en un rincon cualquiera del cuarto que se quisiese, con tal de que á cada instante pudiera tener noticias del estado de Bathilde. La pobre familia Denis estaba muy afectada con sus propios disgustos para comprender todo el dolor de los demas. La señora Denis hizo señas á Buvat para que se sentara en un rincon y entró en su cuarto con Athenais dejando de nuevo á Emilia para cuidar de la enferma. Al amanecer entró Bonifacio, que habia acompañado á Brigaud hasta las puertas donde el abato le dejó, confiando, gracias al buen caballo que montaba y al disfraz que vestia, poder ganar la frontera de España.

El delirio de Bathilde continuaba; toda la noche habia estado hablando de Raoul; muchas veces habia pronunciado el nombre de Buvat, y siempre acusándole de haber asesinado á su amante: cada vez que oia esto el pobre pendolista, sin osar defenderse, sin osar responder, sin osar siquiera quejarse, se deshacia en lágrimas buscando en su pensamiento algun medio de reparar el mal que habia causado. Al fin amaneció el dia: pareció como que habia tomado una resolucion enérgica; se acercó á la cama, besó la mano ardiente de Bathilde que le miró sin conocerle y salió.

Buvat en efecto acababa de tomar un partido estremo; esto era el de ir á ver á Dubois, decírselo todo, y pedirle por única recompensa en vez del pago de sus atrasos, en vez de ascensos en la biblioteca el perdon de Harmental. Esto seguramente era la menor cosa que podia concederse á un hombre á quien el regente mismo habia llamado el libertador de la Francia: Buvat no dudaba, pues, volver muy pronto con esta buena noticia, y creia que por ese medio haria recobrar la salud á Bathilde.

En consecuencia de esta determinacion, Buvat volvió á subir á su casa para reparar el desórden de su toilette, que se resentia mucho de los sucesos de la víspera, y de las emociones de aquella noche: por otra parte, tampoco queria presentarse muy temprano en casa del ministro por miedo de incomodar. Concluida la toilette, como no eran todavia mas de las nueve entró un instante en el cuarto de Bathilde, que encontró en el mismo estado en que le dejó la jóven el dia anterior. Buvat se sentó en la silla que ella solia ocupar, tocó los objetos que con preferencia solia tocar, besó los piés del Crucifijo que ella bésaba todas las noches, y cualquiera le hubiese creido un amante que volvia á ver los sitios abandonados por su querida.

Las diez sonaron entonces en el reloj. Esta era la hora en que Buvat ya hacia muchos dias que iba al Palacio-Real. El temor de parecer importuno hizo lugar á la esperanza de ser recibido como siempre lo habia sido. Buvat, pues, cogió su baston y su sombrero, subió á casa de la señora Denis para saber cómo continuaba Bathilde desde que él habia salido, y supo que no cesaba de llamar á Raoul, y que el médico le habia mandado sangrar por tercera vez. El buen hombre lanzó un profundo suspiro, levantó sus aventonos ojos al cielo como para tomarle por testigo de que iba á hacer cuanto pudiese para traerle pronto un consuelo á las penas de su pupila, y se dirigió al Palacio-Real.

El momento era mal elegido: Dubois que hacia cinco ó seis dias que continuamente estaba de pié y sin descanso sufria, horriblemente con la enfermedad de que pocos meses despues debia morir, y estaba ademas de tan mal humor porque únicamente habian cogido á Harmental, que acababa de dar órden á Leblanc y á Argenson para que aceleraran el proceso con la mayor actividad cuando el ayuda de cámara que acostumbraba ver llegar todas las mañanas al digno pendolista anunció al señor Buvat.

—¿Quién es ese señor Buvat? preguntó Dubois.

—Soy yo, señor, dijo el pobre copiante arriesgándose á entrar tras el ayuda de cámara, y haciendo una profunda cortesía al primer ministro.

—¿Y quién sois vos? preguntó Dubois como si jamas le hubiera visto.

—Cómo, señor, contestó Buvat admirado, ¿no me conocéis ya? vengo á daros la enhorabuena por el descubrimiento de la conspiracion.

—Tengo demasiadas enhorabuenas como esas: gracias por la vuestra, señor Buvat, replicó Dubois, con un tono muy seco.

—Pero señor vengo á pediros un favor.

—¡Un favor! ¿y con qué título?

—Pero.... dijo Buvat balbuciente; pero señor, recordad que me habeis ofrecido una recompensa.

—¡Una recompensa! ¡á tí, pícaro bribon!

—¡Cómo así, señor! pues no recordais, repuso Buvat cada vez mas asustado, que vos mismo me habeis dicho aquí en este gabinete, que yo tenia mi fortuna en mis manos?

—Pues bien, contestó Dubois, hoy te digo que tienes tu vida en tus piernas, porque si no te quitas de delante.....

—Pero señor....

—¡Bribon! ¿Con que querreis argüirme y razonar? esclamó Dubois levantándose con una mano sobre el brazo de su sillon. Espera, espera, ahora verás....

Buvat habia visto lo bastante en el gesto amenazador del ministro, conoció lo que iba á pasarle, y volvió la espalda: mas por ligero que quiso huir, todavia oyó á Dubois que con horribles juramentos ordenaba á su ayuda de cámara matarle á palos si volvia á presentarse en el Palacio Real.

Buvat conoció que por este lado todo era inútil; y que le era preciso renunciar no solo á la esperanza de servir á Harmental, sino tambien á la de que volviera á hablarle del pago de sus atrasos, que habia creido tener ya en sus manos. Esta série de reflexiones le condujo naturalmente á pensar que hacia ocho dias que no habia aparecido por la biblioteca. Como se hallaba en el mismo barrio, resolvió dar por ella una vuelta, aunque no fuese mas que para disculpar su ausencia; pero allí le esperaba otra pena mas terrible. Al abrir la puerta de su dependencia vió una persona estraña sentada en su sillon, ésta le habia reemplazado en su destino.

Como hacia quince años que Buvat no se habia tardado jamas una hora, el bibliotecario, creyéndolo muerto, le habia reemplazado.

Buvat, pues, habia perdido su plaza en la biblioteca por haber salvado la Francia.

Estas eran demasiadas desgracias, que otras. Buvat volvió á su casa agobiado de dolor, y casi tan malo como estaba Bathilde.

CAPITULO XIX.

BONIFACIO.

En el interin, como queda dicho, Dubois procuraba avivar el proceso de Harmental, esperando que sus revelaciones le darian armas contra los que él queria castigar; pero Harmental se encerraba en una negativa absoluta respecto á los demas cómplices: en cuanto á lo que le era personal á él mismo, todo lo confesaba diciendo que la tentativa que habia ensayado era el resultado de una venganza particular, venganza que él deseaba desde que cometieron la injusticia de quitarle su regimiento. Los hombres que le acompañaban y le habian dado auxilio en la empresa, decia que eran dos pobres diablos que lo hacian por dinero, y que ni siquiera sabian quién era el personaje á quien servian: todo esto no era á la verdad muy probable, pero como en las declaraciones no se podia poner otra cosa mas que lo que el acusado contestaba, resultó, para confusion de Dubois, que los verdaderos culpables escapaban á su venganza, resguardados con las eternas negativas del caballero, que declaraba no haber visto mas que una vez á la señora del Maine, y aseguraba no haber sido encargado jamas por ella de ninguna mision ni empresa que se reconozca con política.